

Más allá del autor. El arte popular como expresión de identidad local. Las creaciones colectivas.

Eva Bomben (FFyLL UBA) E-mail esmbomben@yahoo.com.ar

Ana María Dupey(FFyLL UBA- INAPL) E-mail anamdupey@gmail.com

María Esther Necuzzi (FFyLL UBA) E-mail menecuzzi@fibertel.com.ar

Introducción

En este trabajo nos proponemos el análisis de las experiencias participativas de los vecinos de dos barrios, del partido de Avellaneda .La realización de un mural comunitario sobre avenida Debenedetti, en Dock Sud, inaugurado en el año 2008 y la producción fotográfica llevada a cabo este año, en Isla Maciel , por vecinos e invitados de otros barrios. Ambas experiencias organizadas por la asociación civil: Polo Cultural Docke.¹ Nuestro propósito incluye dar cuenta de las distintas intervenciones y mediaciones, a lo largo del proceso que culmina con la puesta en escena de los murales y la exposición de fotografías. Arte popular que analizamos como soporte de la construcción de identidad social barrial.

El tema de la identidad, y de cómo definirla, esta presente en investigaciones, sobre la ciudad, desde diversos campos, antropológico arquitectónico, político. En nuestro caso nos interesa entender como los habitantes de un barrio se ven a si mismos y a los de otros barrios, y como entienden que son percibidos. Con estas visiones pretendemos armar ese mosaico, de percepciones, imágenes, pensamientos que interpretamos como identidad, proceso que para analizarlo consideramos cristalizado, que se puede captar a través de las palabras, las imágenes o las acciones de la práctica diaria de los sujetos.

Definiendo la identidad, autores Renato Ortiz (1996), Stuart Hall (2003), Lawrence Grossberg (2003), plantean las identidades como procesos relacionales, incompletos, que dependen de su diferencia con respecto a otros -es decir que se afirman marcando diferencias con individuos o grupos - y ya no definidas desde un origen ni conforme a límites fijos y pre-establecidos. Las mismas se producen en relación con marcos referenciales múltiples y diversos. De este modo, se desplaza el enfoque de la configuración del ser de la identidad hacia su interacción con otras identidades

construidas desde perspectivas diferentes y cobra relevancia el modo de producción y asunción de las identidades a través de las prácticas sociales que efectivizan. “ Por ello, entendemos a la identidad no como un conjunto de artefactos provistos por una tradición cultural sino como un proceso socio simbólico creativo, deliberado, replicable y responsable.” (Dupey , Bomben, Necuzzi 2009)

Otra noción que nos orienta es la de arte popular, concepto múltiple, que recibe aportes de diversas disciplinas para su interpretación, crítica de arte, antropología, estudios culturales, plástica y folklore. Sin adentrarnos en las discusiones que autores como Adolfo Columbres ,2007, Ernesto García Canclini 1998 ,2006 o Franck Popper y otros, plantean acerca de los cambios en la conceptualización de arte o artista. Entendemos que la expresión arte popular, “no tiene un único significado puesto que es fruto de la dinámica de diferentes campos de la gestión cultural en el siglo XX. Pertenecce a una familia de expresiones que varían su referente según las tradiciones académicas, los campos de gestión, los países y los momentos históricos en los cuales se usan. Por eso el concepto y los repertorios de manifestaciones culturales a los cuales se hace referencia al ponerla en uso tienen semejanzas con otras designaciones también vigentes como la de artes populares, artesanías o arte folk, arte étnico y arte callejero.”ⁱⁱⁱ

Otra de las características que asociamos con arte popular, es su afinidad con las propuestas estéticas donde es central la participación grupal consensuada en todo el proceso creador. En la concreción de los murales dokenses encontramos esta coincidencia, no sólo a nivel de ideas o contenido de la obra, sino también en el desarrollo de su producción y de la circulación social. Nuevas creaciones colectivas que concretan formas de arte popular, en gran medida relacionadas con proyectos socio-culturales de carácter especialmente participativo.

Experiencias de participación barrial.

Murales en Dock Sud .

Hemos seguido los pasos de los protagonistas de un conjunto de “murales comunitarios” pintados sobre las paredes de la escuela 35 en la calle Debenedetti en el partido de Avellaneda, localidad de la provincia de Buenos Aires. En especial porque su realización forma parte de una investigación social participativa, orientada a organizar la memoria del lugar a través de diversas manifestaciones expresivas.

La estrategia del proyecto, consiste , según las organizadoras ,en “promover una lectura de la cultura local, a través de los relatos de boca de los residentes, los textos históricos y literarios , la iconografía y los mitos barriales”. La expresión artística elegida expresa “un modo de organización y de recuperación del pasado que explora diferentes aspectos de la comunicación y el intercambio social”. El proceso se inicia cuando un grupo de vecinos, interpelados acerca de su identidad, aceptan el desafío y deciden utilizar los recursos ofrecidos para reelaborar sus tradiciones locales en busca del anclaje que exprese esa continuidad grupal.

La metodología utilizada para realizarlo al tener características participativas e igualitarias en cuanto a la ejecución, potencian las posibilidades democráticas de las propuestas.

La concreción de cada instancia del proyecto fue posibilitada por la concurrencia de diversas actividades: talleres en la escuela, en un club deportivo y en domicilios particulares. Para los diseños, planificación, y pintura, expertos y alumnos de escuelas de arte sumaron esfuerzo para brindar asesoramiento en cuanto a técnicas, materiales y realización.ⁱⁱⁱ Es decir, que toda la actividad fue producida y también controlada a lo largo de esas instancias por múltiples actores.

Los encuentros y talleres de memoria barrial realizados con los vecinos en el marco de la investigación asumieron un papel axial. Dieron comienzo con la promoción impulsada por las coordinadoras durante varios meses por medio de reuniones en distintos ámbitos: la escuela mencionada con la participación de alumnos y en un club deportivo y domicilios particulares con la de los vecinos. Según comentan las investigadoras “se trabajó sobre las memorias de unos/as y otros/as, metodología que brindó la posibilidad de una puesta en común de recuerdos que se convirtieron en disparadores para nuevas evocaciones y reflexiones”. Así entrelazadas la memoria personal y la colectiva a través de relatos, fotos viejas y objetos compartidos en los encuentros, fueron transformados en piezas simbólicas proveedoras de legitimación de los sentidos evocados.

No olvidemos que el barrio de Dock Sud , el Doke, se caracterizó históricamente, por su perfil industrial y portuario, zona de barracas, astilleros, curtiembres, frigoríficos, industrias químicas, terminal de ferrocarril . En la actualidad el Polo Petroquímico de Dock Sud genera el 5 por ciento del PBI de la provincia de Buenos Aires. Es uno de los sectores que concentra 25 industrias de alto riesgo, poderosas petroleras como Shell o

Dapsa, plantas de tratamiento químico como Meranol y los hornos de residuos peligrosos de Trieco. Sumado a la fuerte contaminación del aire y el agua, leemos en la revista Sudestada : “toman el agua de un río que recibe por día 68 kilogramos de cromo, conviven en sus cuerpos con contaminantes como el tolueno, el benceno, el plomo, el dióxido de azufre. Por sus calles circulan sin pausa alrededor de 400 camiones por día con cargas de hasta 40 toneladas de productos desconocidos. El paisaje de la zona se completa con algunos basurales y con el tenebroso cauce del arroyo Sarandí, destino de los residuos petroleros de la zona.”^{iv}

Muchos de estos temas cotidianos para los dokense se plantearon en los talleres, desde qué nombre darle al proyecto,^v al uso común del espacio a través del tiempo, los procesos laborales, los flujos migratorios, las cuestiones de género, la vida cotidiana, la vivienda, el puerto, las fiestas y otras celebraciones, las instituciones, deportes y otros temas de la historia barrial. Las temáticas más recurrentes fueron: las barras de fútbol, los enfrentamientos clásicos Sportivo Dock Sud y San Telmo, la pertenencia a barrios dentro del barrio (Maciel, Las Casitas, Las Torres, La segunda).

El fútbol, los carnavales y, las comparsas, son tópicos compartidos por jóvenes y mayores y por eso aparecen representados ampliamente en el mural. El relato de una entrevistada, “la gallega” (vecina nacida en realidad en Canarias que llegó de chica) evoca: *“me acuerdo de los carnavales de antes, acá en Dock Sud en el pasaje de las monjas que le dicen, ahí hacían los bailes. Los vecinos sacaban las mesas afuera, en las fiestas, todos ponían uno la sidra, otro el pan dulce, sacábamos la radio y bailábamos, nos disfrazábamos”*

En otros talleres, los tópicos de interés fueron las migraciones, la construcción de la vivienda propia, el barrio y la solidaridad, las inundaciones y el puerto, el incendio del barco Perito Moreno, las sociedades culturales y deportivas de las comunidades extranjeras, el fútbol, las barras antiguas y nuevas, la abundancia de trabajo en el pasado y la precariedad actual, la contaminación, problemas entre vecinos, riachuelo, ocupas, violencia, robos. Sigue narrando la gallega: *“Pero antes era otra cosa, acá en Dock Sud vos salías a la calle, y las mujeres estaban sentadas en la vereda, y lo mismo si tenían que ir a un bar a tomarse un café o una gaseosa con los maridos. Iban, porque no pasaba nada, ahora que van a ir si por ahí salen de ahí y los drogados les pegan un golpe para robarles. .Y otra cosa... cuándo ibas a ver una casa con rejas, nunca. Había pibes bandiditos, pero no hacían nada, nunca ¿ ahora?”*.

No todos los temas que se compartieron en los talleres fueron representados en el mural. El espacio elegido para pintar los murales es un largo paredón sobre la calle Debenedetti perteneciente a la escuela^{vi}. La calle es muy transitada, por ser la ruta de acceso de los camiones que traen su carga al puerto y al polo petroquímico.

Espacio y muros fueron soporte, lienzo y al mismo tiempo lugar de referencia de cientos de alumnos y padres, marco del tránsito diario de vecinos y de una importante masa vehicular de transporte, vínculo espectacular entre la calle y el barrio. El barrio es el gran mediador entre el universo privado de las casas y el mundo público de la ciudad. El que proporciona a las personas algunas referencias básicas para la construcción de un “nosotros” más abarcativo que el familiar. (Barbero, Martín 1987) Un “nosotros” (reelaborado con dedicación) y que a partir de ese momento se exhibe en el mural. Territorio físico que devino en territorio simbólico.

La elección de estas paredes permitió a los grupos convocados apropiarse de un espacio público donde expresar su percepción de la vida, contar gráficamente una historia, señalar momentos significativos, contradicciones, carencias u opresiones. En definitiva, recrear el pasado y traerlo al presente.

Los participantes no ignoraban que sus elecciones iban a favorecer ciertos acontecimientos por sobre otros en el momento de representar la identidad local. Stuart Hall, propone entender que es desde la disputa por el símbolo que uno puede acceder a la comprensión de una estética popular en modo alguno dada por los tipos de forma, los temas contenidos o contextos (grupos sociales predeterminados) en sí mismos, sino por la tensión de fuerzas en torno al control del sentido de la forma expresiva.

Así, debates y acuerdos entre alumnos, vecinos, organizadoras y muralistas, determinaron una creación (reinención) visual de los inmigrantes, el tren, el puerto, los distintos barrios dentro de la localidad, los antiguos astilleros, los viejos bares algunos desaparecidos, las chimeneas humeantes, la contaminación, el fútbol y el carnaval.

Tampoco les era ajeno el conocimiento de los conflictos que atravesaban las historias personales y colectivas. Sin embargo al finalizar cada etapa elogiaban el acontecimiento de *“volver a encontrarse haciendo cosas juntos”, “volver a la solidaridad perdida”, “la satisfacción de que esos días de invierno reunieron a todos junto a estufas improvisadas en las veredas”* compartiendo largas jornadas de pintura y también de intercambio de ideas.

Recordamos en esta instancia, lo que otros investigadores (que realizan documentales u otras creaciones colectivas artísticas) mencionan, que es el proceso de llevar cabo la

propuesta, sumada a la concreción de las obras, lo que producen efectos de integración y reflexión social. Corina Ilardo, basada en los aportes conceptuales de Frank Popper, comenta que en aquellos proyectos que incorporan el arte popular: “la sola intervención en el proceso genera cambios en los participantes, sean artistas o aficionados: Esta experiencia estética puede tener profundas consecuencias en el plano pedagógico para quienes han participado en ella directamente y para los observadores que experimentan una acción colectiva sobre el entorno” (Ilardo Corina ,2005)

Fotografías en Isla Maciel

El otro proyecto participativo que analizaremos se sitúa en isla Maciel.

Aquí, a través de las fotografías indagamos los procesos socio- simbólico, creativo y participativo que confluyen a expresar la identidad local. Entendiendo a las fotos como el soporte material que vehiculizará relatos e imágenes portadoras de identidad. Sobre isla Maciel, encontramos múltiples referencias que abordan en forma directa o indirecta los hechos relacionados con la violencia y el delito en el barrio. Los vecinos asumen que los ven como habitantes de un lugar inseguro, relacionado con la droga y la delincuencia. A veces, cuentan de forma risueña anécdotas de cómo salvaron a un turista al que estaban por asaltar, o como le hicieron devolver las cámaras robadas a un periodista que venía a hacer una nota. Pero saben cuales son los sentidos asociados a Maciel. Droga, heridos de bala o muertos en peleas entre bandas, y en enfrentamiento con la policía. Por otro lado, también quieren que se los reconozca por otras razones y se presentan a sí mismos como gente de trabajo, *“vení a las 5 de la mañana, y vas a ver a la gente con su bolsito yendo a trabajar”...*

Porque fue un lugar donde había trabajo .Desde principios del siglo XX fue tierra de astilleros y frigoríficos como La Blanca, el Wilson o el Anglo. Así lo describe una nota de la revista Sudestada “Alguna vez fue una isla, pero ya no. Desde que entubaron el arroyo Maciel, esa veintena de manzanas que quedaron atrapadas entre las obras municipales y el Riachuelo se transformó en península de Dock Sud. Sin embargo, algo más que los 50 centavos (un peso es ahora) que cuesta la tarifa de los boteros separa a Isla Maciel de tierra firme. Algo que poco tiene que ver con límites geográficos. (Revista Sudestada) ^{vii} Es el asentamiento urbano más antiguo de ese distrito y tiene alrededor de 8.000 habitantes, que viven en conventillos y casas precarias construidas en chapa y madera, inmersos en el desolado escenario de fábricas pequeñas y ex

astilleros convertidos en depósitos de contenedores a la orilla de las aguas contaminadas.

El safari fotográfico se desarrollará en este entorno. El proyecto comienza cuando algunos habitantes de Maciel se acercan a participantes del Polo Cultural Doke y los invitan a iniciar una actividad similar a la realizada en Dock Sud. El recorrido fotográfico por la Isla será el inicio.

El itinerario es elegido por dos jóvenes, reconocidos habitantes de la villa, que junto con otros participantes acompañan el deambular, narrando recuerdos y momentos significativos de cada sitio. El encuentro es en el cuartel de bomberos donde algunos vecinos más viejos contaron historias de otros tiempos, cuando había trabajo, para los inmigrantes genoveses, y después para los del interior del país. Cuentan del pasado glorioso, una época de trabajo y reconocimiento de cuando, en el mundo era valorada la calidad de la mano de obra de los obreros de los astilleros, o cuando el puerto les daba trabajo a los recién llegados del interior o cuando los frigoríficos empleaban a más de 17.000 personas. Nos dice un vecino: *había solidaridad, le conseguíamos una changa, de tres o cuatro días en el puerto y podía mantener a su familia.*

Los fotógrafos avanzan por los pasillos de la villa siguiendo a los guías, capturando imágenes de las entradas de las viviendas, en general de chapas, niños jugando en la calle, jóvenes charlando en el frente de sus casas, perros sueltos, solitarios o en manada, que acompañan a los artistas itinerantes en el camino elegido. El arroyo Maciel, al lado del asentamiento precario, aparece en el trasfondo de las fotografías, mostrando parte de la obra de entubamiento sin terminar. Sólo algunas personas invitadas, que no son de Maciel, sacan fotos del basural, o el agua espesa y llena de desperdicios.

La caminata continúa por las calles asfaltadas. Hay casas de chapas, algunas con casi cien años, hay casas de material como las de la Cooperativa, motivo de orgullo, porque fueron hechas tiempo atrás, con la participación de los vecinos. Los guías se detienen frente al Club de Fútbol para ingresar en grupo a la institución totalmente remodelada y en muy buenas condiciones. Un directivo explica que la violencia actual acarrea la suspensión de la cancha del equipo local, San Telmo desde hace más de tres años, por lo que deben jugar en cancha prestada. Violencia y fútbol en isla Maciel tienen su correlato. El fútbol estará presente en las fotos que reproducen el estadio y las pintadas de las paredes con el ataúd y el nombre del equipo rival.

Las paradas siguientes son el Puente reinaugurado hace pocos días, un almacén muy antiguo y el viejo puente de la Boca sobre el Riachuelo. Los coloridos botes que en la

actualidad son sólo cuatro y que si bien todavía cruzan gente, no tienen la importancia de otros tiempos, cuando el desplazamiento de cientos de personas los requería diariamente. Ahora, el puente recién arreglado cobra importancia y es repetidamente fotografiado.

Las elecciones de los guías y los fotógrafos nos señalan el reconocimiento del territorio cotidiano y vital. El que les permite la supervivencia física y al mismo tiempo, la recreación de espacios simbólicos que con el paso del tiempo y el día a día van quedando en la memoria. Sentidos de pertenencia basados en sus propios conceptos de espacio y territorio. Proceso que no tiene una lógica individual sino grupal, que se genera y reelabora en la interacción entre la comunidad y los organizadores del proyecto, entre otros.

Así, el transitar por los surcos de la memoria reaviva una experiencia anterior, referencia ineludible en los aconteceres vitales de la isla: los talleres de fotografía y periodismo que niños y adolescentes de Maciel realizaron sobre sus ansias y problemas, coordinados por la Asociación Miguel Bru, en el año 2004. La experiencia dejó sus huellas en un libro de fotografías, entrevistas y notas de los participantes, llamado Ojos y voces de la isla, que se editó en el año 2009 y que fue acercado por una maestra que participó en las actividades actuales.

Con las fotografías obtenidas en el safari, se organizó la exposición en un evento en el club Tres de Febrero. A los sitios elegidos ya referidos, se agregaron imágenes de pinturas murales que reproducían una iconografía multiplicada del Gauchito Gil.

Un audiovisual hecho por una especialista convocada dará cuenta del recorrido fotográfico y las narraciones de los participantes. El día de la presentación de dicho audiovisual y de la exposición de las fotos en el club Tres de Febrero, se realizó otra actividad. En la vereda del club, un taller de cerámica coordinado por dos profesoras de la escuela de arte de Avellaneda, reunió a niños de diferentes edades de la única escuela de Maciel y a otros de los alrededores que se acercaron por curiosidad y finalmente pusieron sus manos e ideas en los “azulejos” de arcilla. Algunos replicaron imágenes de las fotos: el antiguo puente de la Boca, el otro recién reparado, las casas de chapa, el frente del Club 3 de febrero, hojas de “un árbol de África” o de “marihuana” (según los jóvenes artistas), cajones mortuorios, la composición estética de un gran puñal por el que trepa una serpiente, cuatro puntos, cada uno en los extremos de la daga. De estas dos últimas representaciones comentan que son “escudos”. Los guías reafirman

la versión. Un niño explica que los cajones son, también, por los pibes chorros que han muerto.

“Escudos”, santos populares, imágenes religiosas oficiales conjuran y/o protegen de algo o alguien que los pone en peligro. Rastreando en Internet, encontramos que el “escudo de la daga”, es un símbolo que se tatúan o pintan en las paredes los que están o estuvieron en la cárcel, los cuatro puntos evocan a la policía y su rivalidad con la institución. Como metáforas (en este caso visuales) presuponemos, condensan significaciones importantes para los habitantes del lugar.

Los cerámicos artesanales producidos formarán parte de un mural cuya composición se está discutiendo en estos días. En cuanto a las actividades fueron realizadas de manera comunitaria. Así, antes de hacer el audiovisual se discutió qué se registraría, se acordó con el especialista en video si presentar al barrio como “pintoresco” (con el sentido de antiguo, o por los retazos del pasado industrial que afloran en su recorrido) o que otros aspectos problematizar, (mostrar los problemas actuales contaminación, desocupación, violencia) Se decidió agregar algunos elementos que dieran sentido al territorio físico y la vida de este lugar en la actualidad. Razón por la cual, en el audiovisual se incorporaron, documentos filmicos, sobre el pasado industrial y la relación entre el comercio de las carnes y la cuestión política. A la semana siguiente, volvió a discutirse el contenido y se decidió modificarlo. Está previsto que el audiovisual sea repartido a escuelas y otras instituciones que lo requieran. El proyecto continuará en el mes de octubre con la realización del mural que utilizará los cerámicos producidos en los talleres. De este modo se enlazan las actividades programadas, discutidas y consensuadas: safari fotográfico, exposición de las fotografías, realización de cerámicos reproduciendo motivos de las fotografías, que se utilizarán en el mural a realizarse.

Algunas consideraciones

Intentamos dar cuenta de los procesos de construcción de identidad colectiva de los vecinos, por medio de una actividad socializadora, vehiculizada en manifestaciones de arte popular, reconociendo su finalidad, integradora, participativa y transformadora. Ya sea en distintos relatos o en la elección de los lugares recorridos, fotografiados y reproducidos en cerámica, los interesados buscaron aportar una visión distinta de su entorno a la que ellos saben que la gente de afuera asocia con la isla ^{viii}, poniendo en juego el pasado y el presente del barrio, presentando otras imágenes valoradas. Por eso

entendemos que no hay un simple recordar, sino complejas acciones, seleccionar, recrear, y transmitir, la identidad de ese colectivo social, para construir una memoria con la que identificarse. Registramos que al asumir la autoridad enunciativa, movilizan, narran, fotografían, representan, aquellos elementos que les permiten, decir quienes son ellos, y reconocer un imaginario colectivo en gran medida diferente al que presentan los medios de comunicación u otras instituciones políticas o administrativas.

Para comprender estos procesos de traer los propios recuerdos al presente (autoatribución) debemos tomar en cuenta las variadas atribuciones que se le hacen desde afuera.

Los murales comunitarios dokenses y el caso del recorrido fotográfico y la exposición tienen algunos aspectos diferentes, pero en ambos casos se interpela a los vecinos, para provocar el diálogo, la narración de experiencias pasadas, de vivencias, que permitan un despliegue de autoatribuciones, acerca de quienes son en cada experiencia. Ello significa, como señala Barthes *“abrir el camino a márgenes imprevisibles, suscitar el juego infinito de los espejos”*.^{ix} Por lo tanto no se trata de *“un vano regreso al pasado”* sino de cambios y desplazamientos del sentido y del uso de las imágenes elegidas, el riachuelo, los botes, el puente, los contenedores, los astilleros cerrados, las casas de chapa del 1900 todavía en pie y en uso, que dan cuenta de un modo de estar en el mundo.

Así “más allá del autor” individual, resaltamos en cada una de las acciones participativas referidas, que el acuerdo más importante, coincidiendo con la experiencia de los talleres de periodismo de la asociación Miguel Bru, es que la obra producida se despojó de una autoría personal. “Esto le dio al taller un comienzo sin fisuras desde lo creativo: los participantes sumaban sus trabajos a un mismo espacio, sin que importara que algunos chicos no hubieran producido al mismo ritmo que otros” (Ojos y voces de la isla 2009).

Al igual que los proyectos analizados que apelan a la reflexión, al compromiso y la acción de los vecinos, que mediante las diferentes expresiones artísticas producidas grupalmente, comparten el efecto transformador de la mirada sobre el entorno, los otros y ellos mismos.

Bibliografía

Asociación Miguel Bru .(2009) Ojos y voces de la isla. Edición de la Asociación Miguel Bru .

Barbero Martín (1987).De los medios a la mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía- Ed. G. Gili, S.A. de. Barcelona,

Barthes, Roland (1994) Crítica y Verdad , Madrid, Siglo XXI, 1994

Bauman, Richard y Charles Briggs. En “Poética y ejecución como perspectivas críticas sobre el lenguaje y la vida social”. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. 2004

Bombén Eva y Necuzzi, María Esther (2008) Imágenes y relatos presentes en el imaginario dockense el documental de Pablo Reyero y otras expresiones de la cultura local. Folklore latinoamericano. Tomo 10

Colombres, Adolfo, Escobar, Ticio (2007) “Hacia una teoría americana del arte”. Ed. Del Sol-

García Canclini, Néstor (1997) “Imaginarios Urbanos “ Edición Eudeba . Buenos Aires

García Canclini, Néstor (2006) La producción simbólica .Teoría y método en la sociología del arte. Siglo XXI editores .

Halls, Stuart y Dugay, P, (comp) (2003) Cuestiones de identidad cultural. Ed. Amorrortu

Ilardo Corina (2005) Una nueva forma de arte popular: Las creaciones colectivas. En Séptimas jornadas de artes y medios digitales –Córdoba –Argentina - w.w.w.liminar.com.ar/pdf05

Popper, Frank. (1989).“Arte, acción y participación. El artista y la creatividad hoy” Ed. Akal. Madrid.

Fuentes propias, observación participante, entrevistas, fotografías.

Notas

ⁱ *Polo Cultural del Doke*” es una propuesta de gestión cultural basada en la investigación social participativa, orientada a la recuperación de la **memoria histórica** del Dock Sud, jerarquizando su patrimonio tangible e intangible producto de más de cien años de historia. Se trata de recuperar lo mejor del pasado, para proyectar un futuro mejor, sumando las voluntades del vecindario, de sus instituciones y de todo aquel que se encuentre sensibilizado con la posibilidad de proyectar el Doke que queremos para el futuro A modo de reparación histórica, recuperando la fuerza de la organización barrial, y los recursos sociales, culturales, económicos y organizativos en vistas a una mejora de la calidad de vida..

ⁱⁱ De la pagina del Museo de motivos populares José Hernández

ⁱⁱⁱ Este proyecto del Centro para la Integración de las Culturas Latinoamericanas (CICLA), asociación civil sin fines de lucro, compuesta por investigadores sociales, docentes, vecinos del conurbano sud bonaerense, artistas y trabajadores de diversas ramas que buscan, frente a la prolongada devastación ecológica, cultural, social y económica zonal estimular el trabajo de gestión cultural comunitaria. Cuenta con el apoyo del Ministerio de Desarrollo Social Secretaría de Educación Popular y es coordinado por las antropólogas sociales.

^{iv} http://www.revistasudestada.com.ar/web06/article.php3?id_article=230

^v Resulta de interés comentar, que el nombre fue elegido en la primera reunión general a la que se acercaron alrededor de ochenta personas y dio comienzo al proyecto. Con ello se expresaba la intención reafirmar la presencia de un Polo Cultural del Doke, frente al otro polo, el petroquímico. Uno mirado como positivo, el otro visto como negativo y amenazante. El polo petroquímico y su efecto la contaminación, del aire y el agua sumado a los proyectos frustrados de saneamiento del Riachuelo que los distintos gobiernos, anuncian y no cumplen, están en boca de los vecinos.

^{vi} La escuela fue creada con el número 35 por la Dirección General de Escuelas de la Provincia. En abril de 1909, el periódico “La Verdad” indico que la escuela aún “No había abierto sus puertas a la educación pública por falta de elementos materiales”, señalando que el Consejo Escolar “esta empeñado en que funcione lo mas pronto posible”.

^{vii} http://www.revistasudestada.com.ar/web06/article.php3?id_article=230

^{viii} Ver acusaciones a programas de Tv por discriminación ante el Inadi.
www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-138247-2010-01-09.html -